

MALAS PRÁCTICAS AMBIENTALES EN EL EBRO Y SUS RIBERAS

EL RÍO EBRO EN ZARAGOZA HA SUFRIDO EN LOS DOS ÚLTIMOS AÑOS EL MAYOR PROCESO DE URBANIZACIÓN Y DETERIORO AMBIENTAL DE SU HISTORIA.

Por **ALFREDO OLLERO OJEDA**.
*Profesor titular de Geografía Física
de la Universidad de Zaragoza*

El Plan de Riberas, tan esperado durante más de dos décadas, ha resultado un conjunto irregular de zonas verdes y otros tratamientos urbanísticos que poco tienen que ver con los caracteres propios del Ebro. Nuestro gran río es una valiosísima joya ambiental, única en la Península, cuyo potencial para la ciudad no hemos sabido aprovechar. Con la excusa de acercar la ciudadanía al río –en lugar de educarla y concienciarla– se ha optado por convertir el río en calle –frase muy repetida por los políticos– y las riberas en paseo. Así, las orillas del río son ahora en varios tramos auténticas aceras con innecesarias escolleras, el arbolado natural ha sido drásticamente reducido y los caminos anchos y rectos han ganado la batalla a las sendas estrechas y sinuosas. En definitiva, tantos años esperando, con nuevas directivas europeas en marcha, con interesantes modelos de restauración en muchos ríos europeos, y el plan ribereño zaragozano ha nacido anticuado y solo sirve como ejemplo de mala práctica ambiental. Nuestro río es ahora menos río que antes, y eso que ya estaba bastante deteriorado.

Pero mucho más grave que las actuaciones en las riberas es lo que se ha hecho con el cauce del Ebro. Se ha domesticado este maravilloso río mediterráneo colocándole un azud para remansar sus



IMAGEN DEL DRAGADO DURANTE EL VERANO DE 2007

aguas, se han realizado varios dragados para abrir y reabrir un canal de navegación, y se han desnaturalizado las orillas colocando unas escolleras de diseño cuyos bloques, en mampostería muy vertical, se van convirtiendo en la vivienda ideal del mejillón cebrá. Con todo ello, el Ebro en Zaragoza se ha alejado, y mucho, de los objetivos de buen estado ecológico que exigen las directivas europeas. Y los organismos que deberían velar ambientalmente por el río no han hecho nada para impedirlo. Zaragoza ha dado un paso atrás en relación a los principios que hemos aprobado en la Estrategia Nacional de Restauración de Ríos.

Los objetivos de estas malas prácticas son “estéticos” y recreativos. Me parece lamentable, y fruto de una pésima cultura ambiental, que un río haya que remansarlo por estética, que parezca más bonita una lámina de agua estable, unas orillas también estables y un fondo sin gravas ni islas. Nuestro río nunca fue así y no lo es en ningún sitio. Deberíamos apreciarlo como es y no buscar una imagen de postal traída de otras latitudes. Precisamente por dinámico, por fluctuante, por activo, por irregular, por contar con gravas y vegetación, debería gustarnos más un río como el que tenemos que ese estable canal parisino al que se

llama Sena. También se ha querido en los últimos meses comparar el Ebro con el Támesis, o con el Guadalquivir en Sevilla, pero éstos no son ríos, sino estuarios.

La navegación es un uso atractivo, pero lo lógico habría sido adaptar las embarcaciones al río, ahorrándonos azud y dragados. El azud generará problemas importantes de incisión aguas abajo –ya se observan los primeros síntomas– y alterará el funcionamiento en crecida del río. Los dragados deterioran el lecho y constituyen trabajos inútiles, porque tras cada invierno y tras cada crecida, por pequeña que sea, habrá que volver a dragar si se quiere mantener un canal de navegación. Y es que el lecho del Ebro es de gravas fácilmente movilizables. La inutilidad de los dragados de 2007 se ha demostrado tras las aguas altas de 2008. Unos episodios de aguas altas y una pequeña crecida fueron más que suficientes para mover y reclasificar los materiales del lecho. Y los dragados del verano de 2008 se han realizado sin supervisión ambiental alguna, sin cuidado, sin medición del material extraído...

La versión oficial señalaba que había que dragar para retirar los materiales de las penínsulas de los nuevos puentes. Pero esto no justifica el dragado (realizado realmente para que pasen los barcos), porque esos materiales ya han sido movilizadas por el río y mezclados con los naturales. Las playas de grava no han sido generadas por las obras e infraestructuras. Éstas han aportado un porcentaje mínimo de material al río, en relación con el que éste ya dispone y es capaz de movilizar. Por otro lado, salvo algunos obstáculos y escombros de gran tamaño, que sí habría que haber retirado, la mayor parte de los materiales que se utilizan en la construcción del puente son de tamaño grava o menor, por lo que el río los naturaliza con facilidad, y en su mayor parte se encuentran ya kilómetros aguas abajo de donde se construyó la infraestructura. Además, si esos materiales se sacaron del río para levantar los penínsulas, lo correcto es que vuelvan a él, ya que de lo contrario generamos un déficit sedimentario en el Ebro. Las gravas delante de Helios, visibles ya en la fotografía aérea de 1927, estaban perfectamente clasificadas (ordenadas por tamaños) por el río de forma natural antes del dragado del año pasado y lo vuelven a estar hoy



LAS GRAVAS DELANTE DE HELIOS ANTES DE SER DRAGADAS NO PRESENTABAN NINGUNA DIFERENCIA DE FORMA, TAMAÑO NI PESO CON LAS DE CUALQUIER OTRA PLAYA DEL CURSO MEDIO DEL EBRO. ¿DÓNDE ESTÁN LOS RESTOS DE LAS PENÍNSULAS?



EL AZUD, ABIERTO PARA DAR PASO A LA PEQUEÑA CRECIDA DE JUNIO DE 2008, Y ESCOLLERA DE BLOQUES

después de las últimas aguas altas ¿Cuáles son los restos de las penínsulas?

Confío en que el contundente fracaso de la navegación en el Ebro durante la Expo haya sido una lección útil para los empecinados en mantener esta actividad con embarcaciones inadecuadas. Hoy tenemos un Ebro más urbanizado y despreciado como río, así como una crisis económica que va a durar años, agravada por despilfarros como el azud y los dragados.

Los científicos nos hemos hartado de denunciar estas malas prácticas. Ahora tras la Expo se abre una nueva etapa. Afortunadamente nuestro gran río mediterráneo aún es capaz de tener crecidas, y

será muy importante analizar los nuevos efectos de las mismas en un tramo tan modificado, con nuevos edificios en la zona inundable, nuevos puentes, etc. Habrá que seguir estudiando con detalle el Ebro porque vamos a asistir a cambios importantes en su geomorfología derivados de las malas prácticas realizadas: reactivación de la erosión en algunas márgenes, efectos derivados de la sobreinundación, etc. Y una recomendación final: mucho más atractivo que navegar por la ciudad es hacerlo por tramos más naturales, muy próximos y muy desconocidos. Así sí que se disfruta y se conoce cómo es y cómo funciona el auténtico río.